

ARTICULOS

FERNANDO GONZALEZ VIGIL **Capital Transnacional y Estado en el Perú:1968-1978.** 1

ROMULO GRADOS Y NELLY MORA **La Pobreza en Lima Metropolitana.** 31

GONZALO PORTOCARRERO M. **Del Monetarismo al Keynesianismo:La Política Económica Durante la Crisis del 30.** 65

COYUNTURA

J. IGUIÑIZ, R. NAVARRETE, E. SUMAR, J. LEON, E. DIAZ **La Economía Peruana en 1980.** 99

RESEÑAS

RAUL HOPKINS **"Economía Agraria de la Sierra Peruana Antes de la Reforma Agraria de 1969 "** de J.M. Caballero. 151

HERACLIO BONILLA **"La Economía Campesina de la Sierra del Perú"**de A.Figueroa. 155

NOTAS SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA 160

ADOLFO FIGUEROA, *La Economía Campesina en la Sierra del Perú*. Lima, PUC, 1981.

Heraclio Bonilla

Que el Perú es también el país donde viven y mueren campesinos indios mucha gente parece no recordarlo, pese a que representan el 60% de las familias rurales y el 30% del total de las familias del Perú y que poseen el 33% de las tierras cultivadas, el 46% del stock del ganado vacuno y el 51% del ganado ovino. Fue necesario que de tiempo en tiempo se desataran en los Andes verdaderas tempestades de furor para que los campesinos hiciesen oír su voz de presencia y de protesta. En el mundo académico sólo los antropólogos se animaron a dedicar sus esfuerzos por comprender las características y los problemas de la vida campesina. Gran parte de esta tarea, pese a ser importante, no alcanzó sin embargo relieves significativos. Sea porque utilizaron una metodología inadecuada o porque no supieron formular las preguntas importantes, el caso es que muy pronto estos estudios fueron relegados con un arrogante desdén. La Antropología peruana perdió de esta manera la ocasión de diseñar un piso teórico y problemático que garantizara su especificidad en el campo de las ciencias sociales.

Aquellos estudios antropológicos, reitero, importantes en diversos aspectos, no obstante sistemáticamente soslayaron dar cuenta del ordenamiento de la economía de las comunidades de indígenas o de las familias que las integraban. La falta de un entrenamiento de los antropólogos en el razonamiento económico, la supuesta inutilidad de la teoría económica para aprehender la economía del campesinado indígena, o la expresión de un etnocentrismo invertido, es decir la consideración de que la peculiaridad indígena la hacía impermeable a la razón, fueron las razones principales de este descuido. Para decirlo claramente, los capítulos dedicados a la "cultura material" no eran otra cosa que un inventario extravagante de bienes y costumbres y no un análisis de los principios que ordenaban el funcionamiento y la reproducción de la economía campesina. Los estudios económicos, por otra parte, eran virtualmente inexistentes en la década de los cincuenta y de los sesenta. Y cuando estos alcanzan un sorprendente repunte en la década presente, los intereses de sus principales cultores estuvieron desafortunadamente demasiado lejos de los de las clases populares, que por añadidura estaban integradas por indios. Es sólo en los últimos años que esta situación ha empezado a cambiar. Las obras editadas de José María Caballero, Adolfo Figueroa, Efraín Franco, Efraín Gonzales y Bruno Kervin nos están permitiendo entender los mecanismos de funcionamiento y de estancamiento tanto de las economías de las comunidades como la de las familias indígenas.

Desde 1976 Figueroa ha conducido un estudio sobre 306 familias campesinas indígenas de 8 comunidades ubicadas en 4 de los 5 departamentos de la sierra sur peruana, con el propósito de conocer el funcionamiento de la economía campesina de la sierra, el papel que juega dentro del sistema económico del Perú y los cambios de este papel a medida que el capitalismo se expande en el país. Los resultados han sido presentados en su libro *La Economía Campesina de la Sierra del Perú* (PUC, Lima, 1981, VI, 146 pp.), obra que es sin duda un hito importante en este tipo de estudios y que por lo tanto amerita comentar sus enseñanzas y señalar los derroteros que abre.

Primero, entonces, las enseñanzas. El libro de Figueroa es un diagnóstico muy preciso del estado de los recursos controlados por las familias campesinas, y un estudio de la familia campesina como unidad de producción e intercambio, así como de la estructura y de los cambios en el nivel del ingreso campesino. A riesgo de simplificar sus conclusiones puede decirse que una típica familia campesina varía entre 4.2 a 5 miembros y que dispone de una fuerza laboral total de 3.4 a 3.9 personas y de una fuerza laboral adulta entre 2.1 y 2.6. Sus recursos, como promedio, están representados por 7 ovejas, 2 cabezas de ganado vacuno, 1 porcino, 3 aves, 4 cuyes y además cuenta con 2 a 3 Hás. de tierra fraccionadas entre 9 y 84 parcelas, con uno o dos arados de pie, 3 lampas y 2 picos. Son, por consiguiente, pobres.

Lo esencial de sus actividades está relacionado con la agricultura y la ganadería: generan el 72 y el 98% del ingreso campesino. De las otras actividades complementarias y de las migraciones temporales, los campesinos obtienen un tercio de su ingreso. Es decir, pese a que la migración es temporal (un promedio de 34 días persona por año) es sin embargo una fuente fundamental de su ingreso. Cerca de la mitad de la producción está destinada al autoconsumo, orientándose la otra mitad al intercambio. De un ingreso familiar estimado entre 250 a 400 dólares por año, cerca de un 90% está destinado a la adquisición de bienes de consumo y menos del 7% a insumos y servicios productivos. Es decir que su capacidad de acumulación es prácticamente nula.

Figueroa encuentra, por otra parte, que estas unidades campesinas están lejos de ser autosuficientes y separadas del resto de la economía nacional. Un 27% de los jefes de familia migran fuera de la región y un 11% dentro de ella pero fuera de sus pueblos nativos, de manera que cerca del 40% del ingreso monetario proviene de la venta estacional de su fuerza de trabajo. Además, como se ha señalado, venden la mitad de sus productos en el mercado y adquieren en él una proporción semejante de los bienes de consumo que necesitan.

Pero esta articulación de las familias campesinas con mercados regionales más amplios reviste algunas peculiaridades que importa subrayar. Las familias más pobres, por la escasez de sus recursos, son las principales oferentes de mano

de obra, aunque las de mayor riqueza derivan de esta situación condiciones más óptimas para su ingreso en el mercado de trabajo, e.g. disponen de mayor calificación y de los recursos monetarios para financiar su desplazamiento. Es por esto que el "enganche" constituye el mecanismo más adecuado de reclutamiento para las primeras. En cambio, las vinculaciones mercantiles son desarrolladas principalmente por los campesinos ricos en la medida de que disponen de mayor capacidad de generar excedentes. Pero también los mecanismos de oferta de mano de obra están supeditados a una racionalidad que deriva de la estacionalidad agrícola. Primero se dedican a las actividades agropecuarias, luego a la producción de otros bienes y sólo después migran. Por esto son campesinos, pero también porque se jubilan en el campo. La tierra, en la racionalidad campesina, pese a las condiciones de pobreza sigue siendo el mecanismo más adecuado para atenuar los efectos de la crisis y la terca defensa de su control una de las expresiones de su exitosa resistencia frente a una proletarización completa. Esta errática inserción en el mercado, finalmente, está revestida todavía de persistentes patrones coloniales, quiero decir que los mecanismos de clientelización hacen que el sistema de precios y de salarios no obedezcan por completo a una lógica depuradamente mercantil. Para los economistas esta es una enseñanza cuyo olvido sería imprudente. Estos hallazgos en la investigación difundidos ahora en el libro del profesor Figueroa son suficientes para echar por tierra la mitología elaborada a propósito de los campesinos y de su economía.

Pero un libro es bueno no tanto por las preguntas que resuelve sino por las interrogantes que apertura, por las preocupaciones que incita. Yo quiero aquí iniciar el comentario de aquellas cuestiones que requieren aún de una mayor precisión. Una de las conclusiones importantes de *La Economía Campesina de la Sierra Peruana* es la verificación de la tesis de Theodore Schultz en la experiencia del campesinado sur-andino: son pobres pero eficientes. Esta conclusión es correcta pero incompleta. La clásica definición sobre campesinos formulada por Eric Wolf en 1966 subraya su condición de productores directos y su capacidad de generar excedentes que son apropiados por los otros segmentos de la sociedad. Su pobreza, por consiguiente, es la consecuencia de la explotación impuesta sobre ellos. Si esta tesis es correcta, y no me parece que los estudios realizados desde entonces la cuestionen, es ciertamente inadecuado sostener que lo esencial de la familia campesina son sus relaciones de intercambio. Ocurre que el flujo de bienes y mano de obra campesina que rompe de manera irreversible la autosuficiencia de la comunidad hacen parte de relaciones asimétricas y explican por qué los campesinos, pese a su eficiencia, son pobres, pero sobre todo explotados. Figueroa sostiene también que los campesinos a pesar de estar organizados en comunidades, son fundamentalmente familiares las decisiones económicas. Dada mi ignorancia, sería impertinente de mi parte discutir esta afirma-

ción. Pero me pregunto si esto es efectivamente así, es decir si la familia campesina en su completo aislamiento constituye el escenario de las vicisitudes de su economía. Si él mismo ha argumentado con mucha persuasión sobre la profundidad de la inserción de las economías campesinas en el sistema regional y nacional, por lo mismo no es tal vez irrazonable pensar en la existencia de una permanente interacción entre familia y comunidad. Ciertamente que es una redonda trivialidad limitarse a su simple constatación. Creo que el camino abierto por el profesor Figueroa debiera ahora ser continuado por el examen de la naturaleza de esta interacción y del rol que la comunidad cumple en la programación de las decisiones económicas de la familia y en la regulación de la pobreza y de la riqueza de sus miembros. Si algo frena el despliegue del profundo individualismo de los campesinos es ciertamente la comunidad y si ellos todavía se aferran al pequeño pueblo, pese a la erosión de sus recursos colectivos, es porque perciben perciben que es la mejor manera de evitar el exilio interior.

Pero la comunidad campesina contemporánea no corresponde más a la imagen que la utopía indigenista difundiera en los Andes durante la década de los veinte y de los treinta del presente siglo. Figueroa constata, y esto es importante, que en términos de la distribución del ingreso la distancia entre los cuartiles extremos varía entre 4 y 13. Y aquí tenemos un nuevo problema planteado por su estudio. Efectivamente, la unidad de análisis elegida ha sido la comunidad. Es a partir de la comunidad que han sido examinados el balance de la producción, del intercambio y del ingreso. Pero al mismo tiempo en las páginas del libro es posible encontrar innumerables referencias a la manera cómo la gradiente interna de la comunidad modela la oferta diferencial de bienes, servicios y fuerza de trabajo, así como el establecimiento de relaciones de explotación entre los propios campesinos. Es probable que en términos estadísticos la distinción de los estratos campesinos sea irrelevante para los estimados del intercambio y del ingreso. Pero no lo es, ciertamente, para entender la dinámica de la comunidad. No me parece que esté desprovista de implicaciones prácticas el hecho de que el control desigual de los recursos especializa a unos campesinos en las actividades mercantiles, mientras que otros deben resignarse a la sola venta esporádica de su fuerza de trabajo, sobre todo dentro de la comunidad.

Otra de las contribuciones mayores del trabajo de Figueroa a la comprensión de la racionalidad económica del campesinado andino es el descubrimiento de que la aversión al riesgo es el elemento que prescribe su conducta económica. A su vez, la aversión es el resultado de la pobreza y de las condiciones impuestas por la ecología de la sierra. Traducido en lenguaje antropológico el problema del riesgo ha sido muchas veces descrito como desconfianza, alienación. No es otra cosa lo sugerido por Foster en su teoría de los "limited goods". Porque los campesinos perciben que los bienes son escasos y que su apropiación por uno implica

necesariamente el despojo del otro es que la moral campesina encierra rasgos tan extraños como la clientela, la desconfianza, el arribismo. Los campesinos que Figueroa estudia habrían precisamente fragmentado sus parcelas de cultivo en escala inusitada sino para escapar, por lo menos para atenuar el riesgo. Si se quiere buscar las bases materiales de un tipo de conducta es esta una pista que merece ser continuada. Pero en términos históricos no siempre la fragmentación de las parcelas estuvo inspirada por el riesgo. Si Murra tiene razón, más que el producto del espanto fue la estrategia a través de la cual los hombres de los Andes consiguieron ayer asombrar al mundo con sus logros.

Finalmente, Figueroa con mucha fuerza subraya que la conducta campesina lejos de ser tradicional es el resultado de una cuidadosa evaluación que es el sustento de su eficiencia. No creo que nadie dispute esta conclusión. Si hay algo extraño con los campesinos es justamente que todavía estén ahí, a despecho de todo lo que les hicieron durante varias centurias. Y es este éxito en su sobrevivencia, inclusive en la preservación de su humanidad, que muchos estudios soslayan el enfatizar unilateralmente los aspectos más sombríos de su existencia. Que fueron las principales víctimas del proceso de expansión del capitalismo es ahora una verdad de perogrullo y que no requiere de mucha inteligencia para demostrarlo. Es la otra dimensión, la sugerida por Figueroa, es decir su capacidad de resistir y de vivir con alegría, la que es tal vez la más importante y que por lo mismo debiera continuar investigándose con rigor. Además de sus otros méritos, este mensaje sustentado con evidencias claras hace de su texto un libro importante y extremadamente original.